

## **El lector no nace, se hace: implicaciones desde la familia**

*María José Mayorga Fernández, Dolores Madrid Vivar*

### *1. Introducción*

En este artículo pretendemos poner de manifiesto la importancia de la familia en la educación y más concretamente en el proceso lector. Partimos del supuesto de que existe una relación indisociable entre la función educativa de la familia y la de la escuela. La calidad de las relaciones familia-escuela es y será permanentemente uno de los pilares fundamentales que sostenga la eficacia, eficiencia y pertinencia, es decir, el logro de la calidad de la educación.

La educación es un medio de mejoramiento integral de la personalidad de todo individuo, siendo la familia y la escuela las principales encargadas de ello; ya que la educación comienza por el hogar, siendo en esta instancia de socialización donde se inculcan y adquieren valores éticos, morales, religiosos que contribuyen a la formación integral del individuo, es decir, la familia es un entorno donde las actividades cotidianas que en ella se realizan tiene un significado y un valor, y en consecuencia, educan (Borda, 2006).

Esta relación familia-escuela es uno de los factores que interviene significativamente en el éxito o fracaso escolar de un niño/a así como en el desarrollo de actitudes y comportamientos, ya que tanto en la familia como en la escuela los niños/as aprenden las capacidades de saber, saber hacer y ser.

Por ello, es crucial la actitud que asuma la familia frente al aprendizaje de los niños/as, actitud que debe estar complementada con una relación familia-escuela permanente, positiva y fluida. La familia y la escuela son contextos diferentes debido a que cumplen distintas funciones, objetivos, así como las relaciones y normas que se producen en su interior también son diferentes, pero como ya hemos indicado, com-

plementarias, para poder diseñar elementos comunes que consigan una educación de calidad.

Los obstáculos que un niño/a puede enfrentar en la situación escolar, se superan con mayor facilidad si hay una relación de colaboración mutua entre la familia y la escuela, debido a que es más fácil vencer obstáculos cuando padres y profesores se apoyan mutuamente.

## *2. Familia y lectura*

La lectura es muy importante para el aprendizaje, pero también es muy importante desarrollar en los niños/as el placer por dicha lectura. La familia es el contexto que posibilita la expansión, expresión y desarrollo de la subjetividad de todos sus miembros (Pérez Serrano, 1998). En ella se promueve un aprendizaje continuo, basado en la afectividad, donde se fomentan valores como el esfuerzo, el respeto, la constancia, etc.

El proceso lector ha recibido mucha atención por ser valorado como uno de los aprendizajes primordiales de los niños/as en el ámbito escolar. Normalmente, en la escuela la lectura se enseña como un proceso mecánico, de adquisición de códigos, en un principio, no existe tanta preocupación por la comprensión del mensaje. Pero no se puede olvidar que la lectura es un proceso dinámico en el que están en contante interacción el lector y el texto; el lector aporta sus conocimientos previos, competencias lingüísticas, valores, actitudes, ideología (Peña, Barboza, 2002) y en toda esta parte la familia tiene mucho que decir.

La función educativa de la familia, sobre todo en los primeros años, es prácticamente insustituible. Desde la más tierna infancia, los niños/as establecen una relación con los padres a través de la palabra por medio de pequeñas canciones que están cargados de seguridad y afecto, mediante la lectura de cuentos... Por ello, es imprescindible conjugar las actuaciones del entorno familiar y escolar para poder desarrollar y afianzar el hábito lector. El lector no nace, se hace, es más, nos hacemos lectores a lo largo de toda la vida. El hábito lector se puede formar desde la infancia a la vejez. Como afirma Jurado (2004), aunque leer, más que hábito es tenacidad, constancia y fidelidad.

## *3. Investigaciones actuales sobre la influencia familiar en el proceso lector*

Actualmente existen muchos estudios sobre la realidad familiar tan cambiante, impredecible e incluso desconcertante que existe hoy en día

(Bolívar, 2006; Flaquer, 2000; Meil, 2006; Pérez-Díaz, Chulia, Valiente, 2000). Se ha reducido el número de hijos/as, aumentado las rupturas de pareja, nuevas formas familiares, escasez de tiempo (Hernández, López, 2006), todos estos cambios tienen sus efectos en el sistema de valores, ideas y normas de la vida cotidiana.

La familia actual es una institución plural y dinámica, que evoluciona de acuerdo con las nuevas realidades, pero ella constituye un eje central y es coprotagonista de sus propias transformaciones (Bas, Pérez, 2010)

En los últimos años se han realizado investigaciones donde se pone de manifiesto la influencia de la familia en el rendimiento educativo, en general, y en los hábitos lectores en particular. García-Bacete (2003) ha demostrado que la implicación de la familia en las actividades y el funcionamiento escolar influye en el alto rendimiento académico de los hijos/as. Por otro lado, en aquellas familias donde existe una mayor implicación y una actitud favorable hacia la lectura, sus hijos/as obtienen mejores resultados académicos (Gil Flores, 2009). Se ha constatado que el hábito lector es mayor en aquellos alumnos/as en que los padres son lectores y fomentan la lectura (Fiz *et al.*, 2000), los hijos/as repiten lo que ven en casa, creando sus propios hábitos. Del mismo modo, estudios realizados con adolescentes muestran que los alumnos/as que comparten el gusto por la lectura con sus familiares y comentaban dichas lecturas en casa, poseen un hábito lector muy desarrollado (Strommen, Mates, 2004).

La familia es el pilar para la creación y fomento del hábito lector, (Gasol, 2005) debido entre otros factores a que los niños/as, por naturaleza, toman como referente a sus padres. Los niños/as empiezan a leer a través de la voz de sus padres, cuando les leen cuentos, narran historias, etc. Escuchar estas narraciones de forma cotidiana va creando en los más pequeños el gusto por la palabra y también el deseo de nuevas historias. De forma que el libro, el adulto y el niño/a forman un triángulo afectivo, que se queda grabado en la mente del menor.

Existen dos funciones importantes adheridas a la lectura. En primer lugar, el lector precisa realizar de forma adecuada un conjunto de operaciones implicadas en el proceso lector y en segundo lugar, para ser lector se necesita querer leer, disfrutar y aprender haciéndolo.

La familia constituye un entorno natural de aprendizaje donde leer historias, contar cuentos, buscar palabras, definir conceptos, leer instrucciones de un juguete, buscar programa de TV o película en un periódico... Descubriendo la funcionalidad de la lectura es donde los niños/as encuentran el sentido y la significatividad para hacer de este aprendizaje una actividad necesaria a la par que placentera.

Según Caballero y otros (1996) el amor a la lectura, como todo aprendizaje humano, se fragua en la familia. Si el niño/a posee una riqueza cultural previa a su ingreso en la escuela, cualquier acción sobre él será fácil. Es en el seno de la familia es donde el niño/a comienza a tomar contacto con “la palabra impresa”, es por tanto, en casa, donde tienen los primeros encuentros con la lectura.

Al igual que ocurre en la adquisición del lenguaje, para instaurar los hábitos de lectura, según Cazden (cit. Garton, Pratt, 1991) las personas adultas tienen tres formas de ayudar a los niños/as. Estas formas son: la instrucción directa, el uso de modelos y el andamiaje.

Mediante la instrucción directa les decimos o pedimos que lean y les hablamos de las ventajas de leer y todo lo que nos aporta. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta el efecto negativo que puede tener la imposición. Por ejemplo, nos empeñamos en que los niños/as lean los libros que a nosotros nos parecen interesantes. Con nuestros hijos/as esto sería válido como recomendación, pero no como imposición. Nuestra labor, en este sentido, debe ser más la de conocer cuáles son sus intereses y sus gustos que imponerles los nuestros.

Por otra parte, el uso de modelos adultos es una de las formas que tiene mayor efectividad para instaurar los hábitos lectores. Así, si leemos, si predicamos con el ejemplo, seremos un modelo útil para nuestros niños/as (González, 2000).

El andamiaje supone ponerse en el papel de quien aprende, de ser capaces de conocer el momento del desarrollo en el que se encuentra, sus preferencias y su estado para, desde ese conocimiento, buscar las lecturas más idóneas e ir facilitando un camino progresivo que le permita su desarrollo y creación de hábitos lectores. Esto exige una acción sistemática, una actitud pedagógica positiva y un esfuerzo constante por comprender a quien se pretende enseñar.

En muchas ocasiones las familias reconocen la importancia del proceso lector, pero desconocen los aspectos relacionados con el mismo, tales como los métodos de lectura, el momento idóneo para el comienzo, los factores que influyen en la lectura etc., lo cual hace que los padres no se impliquen eficazmente en dicho aprendizaje.

Las familias también desempeñan un papel muy importante a través de las diferentes estrategias motivacionales. Hay que ser conscientes que a través del desarrollo de la lectura de las personas adultas se puede favorecer no sólo su propio desarrollo, sino también, en el de sus hijos/as (Nickse, Englander, 1985). Los niños/as que han tenido un contacto más directo con los materiales de lectura y que han recibido intentos,

por parte de la familia, de enseñarles habilidades como reconocimiento de colores, formas, contar, etc. o que han tenido la oportunidad de sentir el interés de los padres en la actividad lectora, son más hábiles en el reconocimiento de letras y en vocabulario. La tendencia a leerles a los niños/as también está relacionada con la habilidad lectora de éstos (Hess *et al.*, 1982).

Según estudios realizados por Topping (1986) acerca de la lectura pareada, se puede concluir que cuando se implica a la familia en estas tareas se obtienen resultados positivos considerándose como uno de los mejores métodos para enseñar a leer. Este apoyo puede eliminar incluso las dificultades de aprendizaje, dislexia y los problemas de conducta mejorando la comprensión, la fluidez y el uso del contexto que pueden presentar los niños/as. Esto se ha puesto de manifiesto en un programa, que resalta la importancia de aprender con refuerzo positivo, con buenos ejemplos y prácticas positivas (Topping, McKnight, 1984), resaltando este valor por encima de otras variables (Topping, 1987; Miller, Robson, Bushell, 1986).

De hecho hay estudios (Moreno, 2001; 2002; Moreno, Padilla, Vélez, 1996) que demuestran que cuando la familia no valora, ni propicia los hábitos lectores de los hijos/as, tampoco consideraran la lectura como una actividad agradable prefiriendo otras como los videojuegos, las películas o el ordenador. Lo que verdaderamente incide en el desarrollo lector es la importancia que las personas que conviven diariamente con el menor dan a la lectura, los momentos lectores compartidos y la diversidad de experiencias culturales que ofrecen para su posterior desarrollo personal y social.

Según Sánchez Ruipérez (2007) familia y lectura son dos conceptos que comparten muchas similitudes, como por ejemplo:

- La familia, sobre todo en los primeros años, es una fuente fundamental de experiencias y aprendizajes. La lectura es una fuente de experiencias y aprendizajes a lo largo de toda la vida.
- La lectura y la familia nos enseñan cómo es el mundo, y a desenvolvernos en él.
- En la familia, y en determinados hechos y momentos vividos en ella, se encuentran algunas de nuestras referencias emocionales más profundas. Así como ciertas lecturas también marcan sobremanera nuestra manera de ser y de pensar.
- La lectura y la familia pueden ser diversión, emoción, calma, refugio, sosiego.
- Un libro puede ser nuestro mejor amigo, puede responder nuestras preguntas, enseñarnos el camino... así como la familia.

Identifica Borda (2006) que el placer, la tranquilidad e intimidad son aspectos asociados a la práctica de la lectura en familia, lo que se traduce como condicionantes favorables para proporcionar a los infantes las herramientas necesarias para una lectura sin presiones ni obligaciones.

El niño/a debe hallar en la lectura una vía para conocer, descubrir o relacionarse, haciendo de su práctica un aprendizaje significativo personal, base del pensamiento. Animar a leer a los niños/as exige constancia, esfuerzo y entusiasmo por parte de los adultos que interactúan con ellos/as, además de encontrar situaciones y momentos en el que se despierte sentimientos y emociones.

#### 4. Conclusiones

El hogar ofrece muchas oportunidades para contar, dialogar, leer en voz alta... y la lectura permite a padres e hijos/as compartir momentos inolvidables, conocer historias juntos, hacer descubrimientos y comunicar sentimientos. Por ello, las actitudes de la familia hacia la lectura de sus hijos/as tienen una clara repercusión en el logro de este aprendizaje.

El proceso de aprender a leer bien, y de leer de por vida, es un proceso complejo. Leer por placer, para aprender, para comprender, para descubrir, es una actividad muy placentera, nos abre nuevas vías de comunicación, nos conduce al conocimiento; por tanto, se puede llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar actividades de animación a la lectura, no sólo dentro del ámbito escolar, sino especialmente en el seno de la familia.

En definitiva, si tenemos en cuenta la influencia familiar en la creación y consolidación de los hábitos lectores de sus hijos/as, la acción educativa deberá trascender más allá de lo meramente escolar y abordar actuaciones que fomenten la animación lectora a la familia y a la sociedad en la que ésta se incardina, porque al fin y al cabo, con la lectura se consolidan los cimientos de la educación.

#### Referencias bibliográficas

- Bas E., Pérez M.V. (2010): Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación. *Educatio Siglo XXI*, 28, n. 1, pp. 41-68.
- Bolívar A. (2006): Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, pp. 119-146.

- Borda I. (2006): *Cómo iniciar a la lectura*. Málaga: Arguval.
- Caballero J. y otros (1996): El aprendizaje de la lectura. *CLIJ*, 89, pp. 31-36.
- Fiz M.R. *et al.* (2000): Los hábitos de lectura y su relación con otras variables. Huriarte de San Juan. *Filología y Didáctica de la Lengua*, 5, pp. 7-31.
- Flaquer L. (2000): *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- García-Bacete F. J. (2003): Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (4), pp. 425-437.
- Garton A., Pratt C.H. (1991): *Aprendizaje y proceso de alfabetización. El desarrollo del lenguaje hablado y escrito*. Barcelona: Paidós.
- Gasol A. (2005): La familia, modelo e impulsora de la lectura. *CLIJ*. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil 182.
- Gil Flores J.H. (2009): Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de Educación*, 350, pp. 301-322.
- González N. (2000): Un estudio revela que ni el colegio, ni la familia facilitan el hábito de lectura. *Diario Sur*, 30 de mayo, 62.
- Hernández M.A., López L. (2006): Análisis del enfoque actual de la cooperación padres-escuelas. *Aula Abierta*, 87, pp. 3-26.
- Hess R.D. *et al.* (1982): Family environments and the acquisition of reading skills: towards a more precise analysis. En L.M. Laosa, I. Siegel (eds.), *Families as learning environments for children*. New York: Plenum Press.
- Jurado C. (2004): Familia, Biblioteca y escuela: Hagamos buenos lectores. En AAVV, *Investigaciones sobre el inicio de la lectoescritura en edades tempranas*. Madrid: MEC.
- Meil G. (2006): *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Miller A., Robson D., Bushell R. (1986): Parental participation in paired reading: a controlled study. *Educational Psychology*, Vol. 6, 3, pp. 277-84.
- Moreno E. (2001): Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico. *Contexto educativo*, 4, pp. 177-196.
- Moreno E. (2002): La familia como institución sociocultural: su papel en la adquisición de los hábitos lectores. *Portularia*, 2, pp. 309-324.
- Moreno E., Padilla E., Vélez E. (1996): La familia como contextos de adquisición de hábitos lectores. Un estudio descriptivo. En AAVV, *Actas 2º Simposium Internacional sobre Familia y Educación. Una perspectiva comparada*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nickse R.S., Englander N. (1985): At-risk parents: Collaborations for literacy, an intergenerational reading project. *Equity and choice*, 1, 3, pp. 11-18.
- Peña J., Barboza F. (2002): La familia en un club de lectura escolar para favorecer la adquisición y desarrollo de la lengua escrita. *Revista EDUCE, investigación*, 6, 18, pp. 168-175
- Pérez-Díaz V., Chulia E., Valiente C. (2000): *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*. Madrid: Argenteria/Visor.

- Pérez Serrano G. (1998): "La familia en la sociedad actual. Perspectiva educativa". En V. Llorent Bedmar: *Familia y Educación en un contexto internacional*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 7-34.
- Sánchez Ruipérez G. (2007): *Lectura y Familia*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Strommen L.T., Mates B.F. (2004): Learning to love Redding: interviews with older children and teens. *Journal of Adolescent and Adult Literacy*, 48 (3), pp. 188-200.
- Topping K. (1986): W.H.I.C.H. Parental involvement reading scheme?. *Reading*, 20, 3, pp. 148-56.
- Topping K. (1987): Paired reading: a powerful technique for parent use. *Reading teacher*, 40, 7, pp. 608-609.
- Topping K., Mcknight G. (1984): Paired reading-and parent power. *Special education: forward trends*, 11, 3, pp. 12-15.